

**INFIERNO
Y GLORIA DEL
TUNDIDOR
DOMINGO
FERNANDEZ**

por ANGEL M. DE PABLOS AGUADO

— No pongas bozal al buey que trilla...

Aquella era una noche de cielos amaraños y de diablos desatada. Las marciadas huracanadas rompían la defensa de los montes Aquilanos y, al soplar de roble en roble, de castaño en retama, transformándose en cascada acariciando arroyos o en pizarra susurrando tejados, quebraba también el nombre del valle, que no era ya el de Silencio.

— ... ni te ensalces a ti mismo, no sea que caigas y te veas cubierto de vergüenza...

La nieve, que congelaba paisajes y encendía virtudes, iba alimentando el caudal futuro del Oza,